

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

De mi ser natural

Poesía escogida
para jóvenes lectores

EDICIÓN DE

ALFONSO ALEGRE HEITZMANN
Y JOSÉ RAMÓN GUZMÁN ÁLVAREZ

DIBUJOS DE

SABINE FINKENAUER



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

DE MI SER NATURAL
(1898-1954)

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

La naturaleza
en la vida de un poeta

Poesía escogida
para jóvenes lectores

Edición de Alfonso Alegre Heitzmann

y

José Ramón Guzmán Álvarez

Dibujos de Sabine Finkenauer

Diseño y Producción
VICTORIA PRADILLA

Diseño gráfico
RAMON CORTÉS

© 2008 de los textos de JRJ Herederos de Zenobia
y Juan Ramón Jiménez

© 2008 de la selección, prólogo y epílogo Alfonso Alegre Heitzmann
y José Ramón Guzmán Álvarez

© 2008 de los dibujos Sabine Finkenauer

Edición promovida por la
Dirección General de Participación
e Información Ambiental
de la Consejería de Medio Ambiente de la
Junta de Andalucía.



Fotografías
Carles Gabarró

Maquetación
Daniel Rodríguez
Imprime Reinbook

Depósito legal: B-23046-2008

Cubierta: Sabine Finkenauer

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

No es frecuente que desde un organismo encargado de velar por la conservación del medio ambiente se promueva la edición de un libro de poesía. Ciertamente, no es lo usual, pero tras recorrer los poemas seleccionados en esta antología, nos sentimos tentados a pensar que la poesía debería estar más integrada en nuestro trabajo. Las palabras y la mirada de un poeta que ama la naturaleza nos enriquecen y entran a formar parte de nuestro particular archivo de vivencias.

Este libro de poemas es un repertorio de escenas naturales en el que Juan Ramón Jiménez, al que todos conocemos como autor de *Platero y yo*, se nos presenta como un gran conocedor de la naturaleza, en particular de la suya, de la que sentía más íntima, de aquella de su pueblo de Moguer. Juan Ramón utilizó la naturaleza como paleta de tonalidades para describir sus estados de ánimo, sus preguntas y sus respuestas en su transitar por el mundo y la poesía.

Por eso, estamos seguros de que leer esta antología será un deleite no sólo para los jóvenes a quienes va dirigida, sino para todos aquellos que amamos contemplar los paisajes, y que reparamos en el canto de los pájaros y en la belleza solitaria de una flor. Esperamos también que sirva como estímulo para apreciar aún más la naturaleza y para hacernos reflexionar sobre nuestra responsabilidad hacia ella.

La Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía agradece la colaboración de los herederos de Juan Ramón Jiménez, sin la que no hubiera sido posible la edición de este libro. Con esta antología, deseamos sumarnos al recuerdo del poeta de Moguer en el cincuenta aniversario de su muerte, y contribuir a que sea reconocido como uno de los escritores en lengua española que mejor ha conocido y amado la naturaleza.

Antonio Llaguno Rojas
Secretario General de Políticas Ambientales
Consejería de Medio Ambiente

*A Víctor, por si le gusta escuchar las olas,
pasear por el campo y subir y bajar montañas;
y a Cordelia, ya joven lectora, deseando que
encuentre el color del mundo en la poesía.*

PRÓLOGO

AL JOVEN LECTOR DE TODAS LAS EDADES

La naturaleza no sabe ocultar nada al niño; él tomará de ella lo que le convenga, lo que “comprenda”. Pues lo mismo la poesía.

JRJ

DE MI SER NATURAL es una selección de la poesía de Juan Ramón Jiménez pensada para lectores jóvenes, y centrada de un modo especial en la presencia de la naturaleza en su obra. Conscientemente, no hemos querido concretar más el público al que va dirigida esta antología. Podríamos haberla subtulado, por ejemplo, “antología para niños” o “para niños y adolescentes”, y de este modo intentar ponerle límites más precisos; pero ¿dónde situar la frontera entre unos y otros, y dónde establecer, a su vez, la que separa adolescencia de juventud? Ponemos, pues, “para jóvenes lectores” pensando en un amplio arco cronológico donde niños y adolescentes, y jóvenes— propiamente dichos o también, por qué no, “jóvenes” de otras edades, que así se sientan—, puedan adentrarse en la obra de este gran poeta, a través del diálogo que en su larga trayectoria entabló siempre con la naturaleza.

En esto, y en casi todo, hemos procurado seguir el consejo del propio autor. En realidad, hay tanto que descubrir en la obra de Juan Ramón que, si sabemos buscar en ella, encontraremos respuesta a muchas de las preguntas que nos hagamos. Así, podemos afirmar, por ejemplo, que el poeta andaluz no escribió ninguna de sus obras pensando en un público concreto; no escribió ni para niños, ni para

adolescentes, ni para jóvenes: escribió siempre para todos, sin plantearse *a priori* un tipo de lector determinado. Incluso un libro como *Platero y yo*, cuya primera edición apareció en una colección dedicada exclusivamente al público infantil, no fue escrito sólo “para niños”, y así lo indicó el poeta en 1914 en el prólogo a dicha edición: “Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... ¡qué sé yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos... Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma”.

El poeta no escribió poemas de naturaleza con la pretensión de ser un naturalista. Pero al acercarnos a su obra con mirada de observador de la vida natural y los paisajes descubrimos que en esta vertiente Juan Ramón Jiménez acertó como ningún otro en lengua española. La sintió porque la vivió desde muy pronto, en su niñez y adolescencia, en su Andalucía atlántica, y de la emoción al contemplarla nacieron muchos de sus versos. Por eso, al leer sus poemas de naturaleza nos hace sentirnos tan próximos al árbol, al pájaro o al mar: porque consiguió traducir en ritmo, palabra e imágenes, como muy pocos poetas, los sentimientos universales más íntimos.

Se han hecho —como con otros autores— muchas antologías de la obra de Juan Ramón pensadas para niños y adolescentes. Siempre se puede escoger de cada escritor, y según el criterio del seleccionador, aquellos textos que parezcan más adecuados para que un público joven pueda disfrutar de ellos. Sin embargo, la opinión del poeta de Moguer sobre este tema era muy singular, y debemos subrayarla aquí, pues en ella hemos basado, en gran me-

dida, nuestra selección. “No vaya al niño —escribió— ese poema, esa música, esa pintura ‘para el niño’, que luego, ya hombre el niño, por insípidos, por huecos, porque no fueron para él sino para el no él, ha de desdeñar. La obra que se le dé al niño, ha de gustarle más cada vez, no menos”. Vemos, pues, cómo Juan Ramón tenía mucha más confianza de la que suele ser habitual sobre la capacidad del niño para entender la poesía, y por eso también dijo: “Al niño se le puede dar verdadera poesía difícil que no coja del todo, nunca retórica vulgar que entienda fácilmente”.

La antología para niños preparada por la mujer del poeta, Zenobia, en 1932, venía precedida de una nota, sin firma, en la que no es difícil ver la mano del poeta. En ese texto, el poeta vuelve a insistir en la capacidad del niño para sentir profundamente la poesía aunque no la “comprenda” del todo. Y es curioso observar que al tratar de desvelar ese misterio por el cual el niño es capaz de sentir mucho más allá de lo que “entiende”, Juan Ramón acuda, precisamente, a la relación del ser humano con la naturaleza y al sentimiento que de ella pueda alcanzar. Pero leamos sus palabras:

[...]En casos especiales nada importa que el niño no lo entienda, no lo “comprenda” todo. Basta que se tome del sentimiento profundo, que se contaje del acento, como se llena de la frescura del agua corriente, del color del sol y la fragancia de los árboles; árboles, sol, agua que ni el niño ni el hombre ni el poeta mismo entienden en último término lo que significan. La naturaleza no sabe ocultar nada al niño; él tomará de ella lo que le convenga, lo que “comprenda”. Pues lo mismo la poesía.

“Entender la poesía” es, pues, para Juan Ramón, entrar en un ámbito de comprensión distinto al habitual, y

el mejor ejemplo que encuentra para establecer la comparación más adecuada es el de la relación que el hombre, el niño y el poeta tienen con la naturaleza. Para Juan Ramón, ninguno de ellos “entiende” en realidad lo que significan la frescura del agua, la fragancia de los árboles o el color del sol, pero todos pueden sentir, en cambio, lo que él llama “su acento”, y contagiarse así, poco a poco de la hondura de la naturaleza en sus distintas manifestaciones. Y esa misma es para el poeta la “comprensión” que el niño o el hombre —cada uno en su manera distinta de sentir— pueden alcanzar en la poesía. Cualquier explicación de la poesía no es sino un acercamiento externo; en el mejor de los casos permite ver la poesía un poco más de cerca de lo habitual, pero no propiamente entrar en ella, en el ámbito que sólo se abre cuando un lector—niño, joven, mayor—se llena de su sentimiento profundo.

Al final de su vida, Juan Ramón distinguió tres grandes etapas en su poesía íntimamente relacionadas con las circunstancias de su propio vivir. Esas etapas son las que hemos seguido en las tres secciones mayores en que está dividido este libro. No es éste el lugar para explicar dicha evolución; el lector que lo desee podrá verlo con más detalle en el epílogo del libro. Esta breve introducción sólo quiere ser una puerta abierta, una invitación, a que cada uno entre por sí mismo en la poesía de Juan Ramón. Baste decir ahora que el poeta no vio ruptura entre las etapas citadas, sino evolución y cambio. Por eso al buscar títulos generales para la edición de su obra completa —que por las difíciles circunstancias de su vida nunca llegó a ver publicada— eligió nombres como *metamorfosis* o *sucesión*.

Y por ese mismo motivo también escribió: “Yo soy natural de la naturaleza. Y de mi madre la naturaleza he aprendido a cambiar constantemente”. Ese *ser natural*, en su fecunda trayectoria vital y poética, es el que hemos querido seguir en esta antología para acercarlo de este modo al sentimiento profundo y único de cada joven lector.

ALFONSO ALEGRE HEITZMANN y
JOSÉ RAMÓN GUZMÁN ÁLVAREZ

NOTA A LA EDICIÓN

En vida de JRJ se publicaron tres antologías de su obra dirigidas a niños, o a niños y adolescentes, en las que el poeta intervino en mayor o menor medida, aunque en ninguna fue él el responsable de la selección. La más conocida es la que en 1932 publicó su mujer, Zenobia, en la Editorial Signo de Madrid. Hubo posteriormente otras dos que pasaron casi desapercibidas en España, y que hoy pocos recuerdan: la que en 1936 se imprimió en Cuba para las escuelas de Puerto Rico, con un prólogo del poeta, y la que en 1950 prepararon Norah Borges y Guillermo de Torre en Buenos Aires, con el beneplácito y la complicidad de Juan Ramón. Como autores de esta nueva selección que hoy se publica, esas antologías han sido un modelo importante para nosotros, pues sabemos que en cada una está presente, en distinta medida, el gusto y el criterio del poeta. Aun así, la selección la hemos hecho no sólo a partir de ellas, sino de la obra de Juan Ramón en su conjunto, también de los libros últimos escritos en el exilio en América, que dichas antologías no pudieron incluir. Además de ello, la antología ha sido realizada, ya desde su título, *De mi ser natural* —que hemos tomado del que el propio poeta dio a una de las secciones del libro *Una colina meridana* (1942-

1950)—, con el fin de seguir y mostrar, a lo largo de la vida del poeta, lo que la naturaleza supuso en su obra.

Juan Ramón no daba nunca un poema por terminado, ni siquiera cuando estaba publicado, por eso en muchas ocasiones encontramos distintas versiones de un mismo texto. El lector interesado encontrará al final del libro un índice de procedencia de los poemas, donde se indica el libro al que estaba destinado cada uno de ellos y —cuando la versión que escogemos no es la del libro original— la edición de la que partimos. Hemos hecho uso de la libertad que nos da el que este libro sea una antología, y no un libro creado como tal por su autor, para escoger las versiones de los poemas que preferimos, pensando siempre al mismo tiempo en el público al que esta antología va dirigida. En esa libertad de elección hemos procurado seguir, también aquí, el consejo de Juan Ramón cuando escribió:

Como en todos mis libros, verá quien lea éste, cambios en casi todos los poemas, artículos, aforismos, etc. Estos cambios son inherentes a mi escritura e inevitables para mí en lo mío. Prefiero cambiar o dejar, a dudar mucho tiempo. Así, cuando yo cese, quedarán variantes de mis libros en sus diversas ediciones y el lector podrá elegir lo que prefiera de cuanto yo he escrito. Me parece que es la mejor colaboración posible de un escritor con sus lectores; sobre todo la mejor manera de ayudarme ellos y de ayudarles yo.

Es necesario, por último, hacer referencia —común y obligada cuando se edita a Juan Ramón— a sus peculiaridades ortográficas. A partir de 1918, introdujo algunos cambios que quizá puedan extrañar al lector que no conozca su obra. Éstos se basan fundamentalmente

en un acercamiento de la grafía de algunas consonantes a su sonido; ello afecta básicamente a la *g* y a la *j*, que suenan igual ante *e/i* y se unifican en la letra *j*, y a la *x* que en algunos contextos suena como *s*, y por tanto toma su grafía. En los casos en que esto no ocurre, es debido a que la edición de la que partimos es anterior a que Juan Ramón adoptase definitivamente esa opción.

EPÍLOGO

LA NATURALEZA EN LA VIDA DE UN POETA

La poesía moderna española es tardía y parca en referencias al paisaje. La emoción del hombre ante la contemplación de la naturaleza en toda su fuerza o delicadeza, el sentimiento de su carácter sublime, tan presentes en los grandes poetas del romanticismo inglés y alemán; o más tarde, y de otro modo, en la poesía de Verlaine y los simbolistas franceses de finales del XIX, en lo que se denominan “paisajes del alma”, apenas encuentran equivalencias posibles en la historia de la poesía española de esos dos periodos que marcan decisivamente el comienzo de la poesía moderna en Europa.

La poesía de Juan Ramón Jiménez es una de las pocas excepciones en este panorama generalizado. Y lo es no sólo porque muy pronto asume esa herencia romántica y simbolista y las funde —en un lenguaje que aúna la emoción romántica con la plasticidad y el color del simbolismo— sino porque lo hace, al mismo tiempo, desde una vivencia

interior que revela un concreto y profundo conocimiento del mundo natural. Así, el poeta andaluz, nombra a la alondra y conoce su melodioso canto; identifica la oropéndola por su fascinante plumaje amarillo; distingue al avión de la golondrina y las melodías del jilguero de las de los verdones (“*Verde verderol, endulza la puesta del sol...*”) y de la del verdecillo, al que llaman chamariz en Huelva y así lo nombraba. Estima especialmente al mirlo y al ruiseñor, y su canto va entrando poco a poco en lo más hondo de su poesía y de su sentimiento del mundo y, más allá de las referencias concretas, toda su obra está repleta de pájaros, que bullen y cantan en almendros, cipreses, olmos, pinos o álamos.

Aunque su poesía fue buscando nuevos desafíos, el universo de la niñez le acompañó durante toda su vida. La naturaleza de su Moguer natal, que había tratado y amado tanto, se le reaparecía una y otra vez, incluso, o especialmente, en los años finales de su vida, cuando exiliado en América, tras la guerra civil española, paseaba por las marismas de los Everglades en Florida. Ciertamente, podemos afirmar que la poesía de Juan Ramón Jiménez se mantuvo tan fiel a sus paisajes como a la incesante búsqueda de la belleza y del sentido de la vida.

La evolución de la obra de Juan Ramón discurre paralela a la de su vida. Las circunstancias, los hechos y los acontecimientos más importantes de su trayectoria vital influyen y se expresan en su obra; pero, al mismo tiempo, en ese largo camino, su vida se llena y se enriquece con lo que la poesía le va descubriendo de sí mismo, de la naturaleza y del mundo.

Como hemos señalado en el prólogo, al final de su vida, Juan Ramón distinguió tres grandes épocas en su poesía, marcadas por fechas que por distintas razones consideraba esenciales. Hay dos momentos cruciales en esa trayectoria vital y poética. El primero es el año 1916, cuando el poeta viaja a EEUU para casarse con Zenobia Camprubí y, desde su amor por ella y en diálogo con el mar, escribe en el viaje de ida a Nueva York, en su estancia de varios meses en EEUU, y en su viaje de vuelta, de nuevo por mar y ya casado, su *Diario de un poeta recién casado*, que también tituló *Diario de poeta y mar*. La segunda fecha es la de 1936, cuando el mismo mar les lleva de nuevo a América, pero esta vez por las circunstancias dramáticas de la guerra civil y el posterior exilio que les impidió volver a su patria. Dos momentos, pues, marcados por el destino, en los que el mar tuvo una presencia fundamental en su vida y en su

poesía, hasta tal punto que fue siempre, no sólo para Juan Ramón, sino también para Zenobia, parte esencial de su vivir. A menudo Juan Ramón se refirió metafóricamente a cada una de esas etapas como “mares”, y, del mismo modo, al final de su vida el poeta veía la totalidad de su obra como un solo e inmenso mar en incesante movimiento y cambio:

Me represento mi escritura como un mar verdadero, porque está hecho de innumerables olas; como un cielo verdadero, porque está hecho de innumerables estrellas; como un desierto verdadero, porque está hecho de innumerables granos de arena. Y como el cielo, el mar y el desierto está siempre en movimiento y cambio.

Hay, pues, para Juan Ramón tres grandes “mares” en su obra, que la dividen en tres etapas de aproximadamente veinte años de duración cada una: 1898-1915, 1916-1936, y 1936-1954. Sabemos que se pueden establecer matices en esa evolución —el propio poeta lo hizo—, pero baste por ahora para el lector joven esta orientación básica que le guíe y le adentre en la lectura. Por otro lado, esos matices ya están implícitos, para quien quiera profundizar en

ellos, en las distintas partes que hemos subdividido esas tres grandes secciones del libro.



Moguer, el pueblo andaluz donde nació Juan Ramón, se ubica en la antesala de las marismas atlánticas, de esas marismas que en los años sesenta del pasado siglo declaramos como un santuario de la naturaleza: el Parque Nacional de Doñana. La marisma es un mar que entra en la tierra y que no se sabe bien si es tierra o si es mar, un espacio fecundo en vida, que toma de la una y del otro. En Moguer, la marisma se nutría con la marea (el mar que sube y baja haciéndose río). Por eso, aunque en el interior, Moguer sigue siendo un pueblo a orillas del mar. Se divisa desde sus azoteas, pero también se huele, se siente y se percibe cercano en las marismas. Así, el primer mar de Juan Ramón fue ése, el de su infancia, adolescencia y juventud primera en Moguer. “El mar lejano” (véase en este libro el poema con ese título) lo sentía el poeta cerca desde la madrugada hasta el atardecer y la noche: “¡Mar de la aurora, mar de plata;/ qué limpio está entre los pinos”.

A lo largo de su vida, Juan Ramón evocará su niñez en Moguer como un paraíso, en el que el niño que él fue era

un “niñodios” que vivía en la plenitud de su inocencia y en el edén sin fin de su naturaleza del que sólo el lejano horizonte marcaba “la raya del término”.

Sin embargo esa felicidad se rompió pronto. Los años de adolescencia del poeta le fueron haciendo más vulnerable, y la muerte repentina de su padre en julio de 1900 desencadenó en él una profunda crisis psicológica. El joven escritor tenía sólo diecisiete años, y esa pérdida lo marcó profundamente y le llevó a ser ingresado en un sanatorio del sur de Francia, en Burdeos, durante la primavera y el verano de 1901. A su vuelta a España, en otoño de ese mismo año, se estableció en Madrid, primero en el Sanatorio del Rosario y luego en casa del doctor Luis Simarro, que fue para él médico, mentor y amigo. Esos años en Madrid fueron decisivos en su formación intelectual; conoció a algunos de los principales escritores españoles de la época, y publicó tres libros de poemas, *Rimas*, *Arias tristes* y *Jardines lejanos*, que pronto le consagrarían, junto a Antonio Machado, como el gran poeta de su generación.

A principios de 1906, Juan Ramón dejó Madrid y volvió a su Moguer natal, donde permaneció hasta finales de 1912. Allí se reencontró con los paisajes de su infancia y fue recuperando poco a poco su diálogo con la naturaleza

que tanto amaba. Al poco de su regreso a Moguer, Juan Ramón inició su relación con Platero. Años después confesaría que Platero había existido, pero que no había sido un solo burro, sino varios: una síntesis de los burros plateros que había tenido de muchacho y de joven, porque, como recordaba, “platero” era tanto como decir un burro de color plata, como los canos lo eran de color blanco, o los mohínos, oscuros.

Con este Platero literario, recorrió los campos de Moguer, yendo y viniendo desde las callejas del pueblo hasta la casa de campo de Fuentepiña, alejada algo más de un kilómetro y medio hacia el sur, sobre una colina desde donde divisaba el tapiz de las parcelitas de cultivo, los pinares y el mismo pueblo. En *Platero y yo* la cita como la casa de la Piña. En la colina aledaña, el poeta se echaba y leía y pensaba:

“Llega la noche, y sólo me voy cuando la sombra me quita. No sé cuándo me vi allí por vez primera y aún dudo si estuve nunca. Ya sabes qué colina digo; la colina roja aquella que se levanta, como un torso de hombre y de mujer, sobre la viña vieja de Cobano.

En ella he leído cuanto he leído y he pensado todos mis pensamientos.”

Junto a la casa de Fuentepiña había —todavía está allí— un pino grande y redondo, enorme, que encantaba a Platero, y cuyo recuerdo acompañó al poeta durante toda su vida (“¡Qué amigo un árbol, aquel pino, verde, grande, pino redondo, verde, junto a la casa de mi Fuentepiña”, escribió en los años cuarenta, ya exiliado de España, en el poema en prosa *Espacio*). El poeta le prometió al burrito que lo enterraría junto al árbol, para continuar disfrutando de la vida alegre y serena:

“Los niños jugarán y coserán las niñas en sus sillitas bajas a tu lado. Sabrás los versos que la soledad me traiga. Oirás cantar a las muchachas cuando lavan en el naranjal, y el ruido de la noria será gozo y frescura de tu paz eterna. Y, todo el año, los jilgueros, los chamarices y los verdones te pondrán, en la salud perenne de la copa, un breve techo de música entre tu sueño tranquilo y el infinito cielo de azul constante de Moguer”.

Juan Ramón sintió siempre también especial fascinación por otro árbol de su infancia: el pino de la Corona, un ejemplar majestuoso que dominaba el paisaje de las colinas de Moguer; su fama se extendía entre los marineros, que lo tenían como faro en sus retornos al puerto los días

de tormenta. Su situación en lo alto de una cuesta, lo hacía aun más inmenso, y, al pasar de los años, el poeta recordaba que era lo único que no había dejado de ser grande al crecer él.

Una de sus inquietudes constantes a lo largo de la vida de Jiménez fue aprehender la realidad a través del lenguaje (“Intelijencia dame /el nombre exacto de las cosas”, diría años después, en 1918, al comienzo de su libro *Eternidades*). Ello exigía conocer en primer lugar, y en el caso concreto de la naturaleza, los elementos del paisaje, y Juan Ramón los conoció y los vivió profundamente. La flora del sur de Huelva se convirtió en uno de los componentes esenciales de su poesía. Carlos López Bustos, en el libro *La naturaleza en la obra de Juan Ramón Jiménez* (Madrid, 1992), recopiló las referencias a la flora en los poemas de sus primeras etapas. La relación de especies botánicas es sorprendente: especies propias del monte mediterráneo como la jara, el romero, la zarza, los rosales silvestres, las adelfas, las hiedras, las madreselvas, el madroño, la salvia y el almoraduj o mejorana, las malvas; árboles como los omnipresentes pinos (en especial hace referencia al pino piñonero de copa redonda), encinas, algarrobos, álamos o chopos, sauces, olmos, fresnos, castaños, plátanos de pa-

seo, eucaliptos, acacias, mimosas; plantas de jardín como rosales, hortensias, celindas, jazmines, lilos, laureles, glaucias, tilos, magnolios, mirto, bojés, evónimos, palmeras, cipreses, abetos, araucarias, verbenas, geranios, alhelíes, claveles, petunias, heliotropos, margaritas, siemprevivas, crisantemos, dalias, amapolas, violetas, nenúfares, azucenas, jacintos, nardos, lirios; frutales y especies hortícolas como el almendro, el albérchigo o albaricoquero, naranjos, vides, olivos, granados, nopales o chumberas, nogales, higueras, melones, sandías, y perejil.

En Juan Ramón podemos encontrar, además, muchos de los elementos contemporáneos de amor por la naturaleza, a la que, si se respeta, “da a quien lo merece el espectáculo sumiso de su hermosura resplandeciente y eterna”, y se quejaba amargamente de la degradación del río Tinto, con unas palabras de denuncia atrevidas:

“Mira, Platero, cómo han puesto el río, entre las minas, el mal corazón y el padrastreo. [...] El cobre de Riotinto lo ha envenenado todo. [...] ¡Qué miseria! ¡Ya el Cristo no ve el aguaje alto en las mareas! Sólo queda, leve hilo de sangre de un muerto, mendigo harapiento y seco, la exangüe corriente del río [...].”

Entre los árboles de los paisajes poéticos de Juan Ramón, el álamo, junto al pino, es quizá el que tiene una mayor presencia, desde su infancia hasta el final de su vida. Es protagonista de muchos de sus poemas: la figura estilizada y rotunda, su follaje que contrasta con la desnudez del estío y del invierno, los juegos de sus hojas con el viento, impresionaron hondamente al poeta. Álamos y chopos. Porque bajo estos dos nombres se encuadran los árboles del género *Populus*, propios de riberas y zonas húmedas, en las que se acumula el agua o las aguas subterráneas están someras. El álamo blanco es fácil de distinguir por su corteza blanquecina y sus hojas de tonos plateados por el envés. Cuando el poeta cita el chopo presumiblemente se refiere al álamo negro, de corteza más oscura y las hojas de un tono verde brillante también más oscuro. Álamos y chopos debían formar parte del paisaje de Moguer en mayor medida que en la actualidad. Acompañantes de fuentes, charcas y arroyos, con el tiempo, estos árboles han ido desapareciendo del paisaje: por descuido, porque no se han repuesto o porque las fuentes y balsas se han secado, o porque las orillas del arroyo se han visto reducidas a un cordoncito de tierra que sólo a veces se humedece. Muchos años después, cuando el poeta vivía en Madrid, evocó en distintas ocasiones, en

su nostalgia de Moguer, sus álamos blancos. Así lo hizo en uno de los poemas del libro *Poesía*, escrito entre 1917 y 1923, y titulado “Auroras de Moguer”:

¡Los álamos de plata,
saliendo de la bruma!
¡El viento solitario
por la marisma oscura,
moviendo —terremoto
irreal— la difusa
Huelva lejana y rosa!
[...]

Tan presentes estaban en la memoria del poeta los álamos de plata de Moguer, como símbolo de su tierra natal, que, ya al final de su vida, pensó reunir sus cuatro primeros libros en un solo volumen que llevara precisamente el título de *En mis álamos blancos*, y es esa la razón de que hayamos titulado así la primera parte de esta antología.



En los últimos días de 1912 Juan Ramón dejó Moguer y se trasladó a Madrid. Allí se estableció y a los pocos me-

ses conoció a Zenobia Camprubí. Su vida y su obra inician entonces, con el enamoramiento y el difícil noviazgo, un nuevo camino. Son años de incertidumbre, y al mismo tiempo de anhelo y esperanza en los que la naturaleza se convierte en confidente de sus desvelos. Los libros que escribe en esos años —*Sonetos espirituales*, *Estío* y *Monumento de amor*— anuncian ya la nueva etapa de su poesía que se iniciará plenamente en 1916 con el libro *Diario de un poeta recién casado*, la que se ha llamado poesía desnuda, y que él llamó su “etapa intelectual” para diferenciarla de la primera que calificó como “sensitiva”. Con el *Diario* se abre no sólo una nueva época en su obra sino en la poesía moderna en lengua española. Toda una generación de poetas jóvenes, que está empezando a surgir en esos años —la que luego se llamará generación del 27— verán en este libro y en los libros posteriores de Juan Ramón (*Eternidades*, *Piedra y cielo...*) una nueva forma de entender la poesía, un lenguaje poético que se atreve a romper con las ataduras del pasado, y que, en su búsqueda de lo esencial, se desprende de todo aquello que no sea poesía.

Conviene subrayar aquí que la renovación que para la obra de Jiménez supone este libro está íntimamente unida a su relación con la naturaleza. El poeta lo escribió, entre

enero y julio de 1916 en el viaje en barco a Estados Unidos para casarse, en su estancia allí y en su regreso a España. La libertad en el uso del verso, del poema en prosa y de la imagen poética, nacieron en pleno y fecundo contacto con el mar. En distintas ocasiones, el propio Juan Ramón afirmó que el libro estaba suscitado por el mar, y que el verso libre que en él utilizó “vino con el oleaje”. Y también dijo: “Nosotros descubrimos la tierra a veces. El mar nos ‘descubre’ siempre a nosotros”. Hay en la poesía de Jiménez un progresivo acercamiento a la naturaleza en el que el poeta pasa de la contemplación externa de su belleza a la vivencia interna de la misma. De espectador anhelante de una belleza que no consigue alcanzar, a ser completo que participa plenamente de ella, porque se siente parte de ella. Pero para que esto ocurra es esencial que, el poeta, el hombre, sepa escuchar a la naturaleza. Es como si en su contemplación del mar en su largo viaje a América, Juan Ramón abriese un camino fundamental en su sentimiento del mundo y, así, en su poesía. El mar y su oleaje, o sea la naturaleza en su plena desnudez y libertad, le traen el poema. La palabra, pues, no nace sólo del poeta sino que, de algún modo, *viene* a él; descubre así que escribir es escuchar una palabra que no es sólo suya, sino de todos: la pa-

labra del mundo. Por eso al hablar de la poesía exclamará: “¡Esta lucha a brazo partido entre la poesía que se quiere hacer sola, y uno, que quiere ayudarla a hacerse!”.

Los libros que escribe entre 1916 y 1923 nacen, de ese diálogo con el mundo, de esa búsqueda de esencialidad en la que el poeta intenta encontrar el secreto “pequeño e infinito” de la naturaleza: piedra y cielo. Son poemas generalmente breves en los que el poeta intenta captar la esencia de las cosas, su realidad invisible, lo más etéreo y lo más profundo, la luz y el color del mundo. El poema se hace a menudo muy breve; aparentemente es pequeño, pero si sabemos entrar en él descubriremos su secreta hondura. Juan Ramón expresó lo que aquí queremos decir en un breve aforismo: “El poema debe ser como la estrella, que es un mundo y parece un diamante”.

En el transcurso de estos años, Juan Ramón escribe y publica mucho y muy seguido: *Eternidades*, *Piedra y cielo*, la *Segunda antología poética* —en la que selecciona y corrige su obra desde sus inicios hasta 1918— y los libros *Poesía y Belleza*, que son también, en realidad, antologías de otros libros que escribió en esta época y que nunca llegó a editar completos. Sin embargo, durante los años siguientes, entre 1923 y 1936, dejó de publicar libros sueltos para dedicarse,

sobre todo, a preparar la edición de sus obras completas, de las que en mayo de 1936 salió el primer volumen, *Canción*, y que quedaron truncadas por el inicio de la guerra civil española. Durante esos años trabajó, sin embargo, en un libro fundamental: *La estación total con las canciones de la nueva luz (1923-1936)*, que escribió, al menos en su mayor parte, en España, aunque no viera la luz hasta diez años más tarde, en 1946, en Buenos Aires.

Juan Ramón no incluyó el libro *La estación total* como parte de la última etapa de su poesía. Sin embargo, es en este libro cuando se produce realmente el cambio que inicia su tercera época, la que el poeta llamó «suficiente y verdadera» para subrayar la plenitud que en ella alcanza. En *La estación total* la relación del poeta con la realidad vive un cambio definitivo. Hay en todo el libro una certidumbre, una seguridad de haber alcanzado algo decisivo, un punto de llegada, a partir del cual todo es diferente. En su diálogo con la naturaleza, Juan Ramón siente que algo nuevo está sucediendo, y entre todos los seres naturales es sobre todo el árbol y su honda presencia el que más le ofrece. Los árboles —el chopo verde, el álamo blanco, el pino, el olmo, el fresno, el roble— están presentes y tienen un extraordinario protagonismo en este libro y en toda la poesía última de Jiménez.

Hay en *La estación total* un ciclo de tres poemas que es especialmente importante para ahondar en este sentimiento de la naturaleza; lo hemos incluido completo en esta selección; se titula “Paraíso”. El “protagonista” de esos tres poemas es un álamo en la plenitud del otoño, un “chopo de oro”. De los tres poemas el más conocido es el tercero, titulado “El otoñado”. El poema empieza con una declaración rotunda de plenitud: “Estoy completo de naturaleza”, y es el único de los tres escrito en primera persona. Parece, pues, que sea el poeta el que habla. Pero, ¿es realmente así? Si vemos el segundo poema, “La otra forma”, leeremos unos versos esenciales para entender este ciclo y también la visión del mundo natural que en este libro se inicia: “Ya no sirve esta voz ni esta mirada. /No nos basta esta forma. /Hay que salir y ser en otro ser el otro ser.” La plenitud se alcanza, según esta declaración, en un salir de sí mismo del poeta a la naturaleza, en el amor y en la correspondencia por el otro ser, en la identificación con su universo natural. ¿Quién es entonces “el otoñado”, el poeta en la plenitud de su madurez o el álamo dorado por el otoño? ¿O lo son ambos en una misma y sola madurez?

Ese salir de sí mismo para “ser en otro ser el otro ser” es el comienzo de una distinta concepción del mundo y

de una nueva poética. Juan Ramón en los años que escribe *La estación total* inicia un camino que lleva a su poesía «hacia otra desnudez», un cambio radical que nacerá precisamente de esa proyección en lo otro a la que venimos refiriéndonos, de ese sentimiento de otredad universal que culminará en sus libros últimos escritos en América. En la intensidad de la contemplación, al abrirse a la naturaleza, el poeta se reconoce a sí mismo al conocer a los otros seres; ahora ya no está solo, en él vive una parte del mundo.



Con toda probabilidad, si las circunstancias históricas que le tocó vivir hubieran sido otras, el poeta habría situado *La estación total* como el comienzo de esa etapa última, y el propio título del libro parece querer indicarlo así. Sin embargo, la guerra civil española vivida con angustia, primero en Madrid, y luego lejos de España, así como el exilio y la posterior imposibilidad de regreso marcaron un paréntesis demasiado importante en su vida, y por eso el poeta señaló como inicio de su última etapa el año 1936.

En los veintidós años de exilio en tierras americanas, desde su salida de España en agosto de 1936, hasta su muerte

en Puerto Rico en mayo de 1958, el poeta continuó, a pesar de todas las dificultades y penurias que el exilio conllevaba, y con largos periodos de inactividad, desánimo y enfermedad, su obra poética. Sin embargo, la mayor parte de la poesía escrita por Jiménez durante esos años no llegó a editarse en libro. De hecho, de los cuatro libros de poemas escritos entre 1936 y 1954 —*En el otro costado*, *Una colina meridiana*, *Dios deseado y deseante* y *De ríos que se van*— ninguno llegó a ver la luz en vida del autor. Todos ellos se publicaron muchos años después de su muerte, primero por separado y luego reunidos en un solo volumen titulado *Lírica de una Atlántida*, tal como el poeta deseaba hacer en uno de sus proyectos finales.

Una de las divisas fundamentales a la que Juan Ramón permaneció fiel a lo largo de toda su vida fue la de no conformarse con lo alcanzado, la de ir siempre más allá. «Mi mejor obra —escribió con precisión— es mi constante arrepentimiento de mi Obra». Los libros finales que Jiménez escribió en América son la culminación de ese proceso de cambio continuo, de esa metamorfosis y de ese compromiso con la palabra poética que el poeta mantuvo hasta el final de su vida. Al mismo tiempo, ese final cierra un círculo y es también un regreso, o, como el propio poeta

dirá «una congregación del tiempo en el espacio». Cuando Juan Ramón Jiménez, en los años cuarenta, visita las marismas de la Florida, en Estados Unidos, el paisaje le recuerda material y anímicamente al de su Moguer de la infancia. En una carta de 1943 al crítico, y buen amigo del poeta, Enrique Díez-Canedo, Juan Ramón escribe: “En la Florida empecé a escribir otra vez en verso [...]. Una madrugada me encontré escribiendo unos romances y unas canciones que eran un retorno a mi primera juventud, una inocencia última, un final lógico a mi última escritura sucesiva en España”. Algunos de esos romances y canciones están hoy entre lo mejor de la poesía del siglo veinte escrita en nuestra lengua. Nos referimos, especialmente, a “En esa luz”, “Árboles hombres”, “En la mitad de lo negro”, “Dios visitante” o “Los pájaros de yo sé dónde”. En ellos el joven lector de esta antología encontrará el diálogo secreto y hondo de un hombre, de un poeta, en los últimos años de su vida, con una naturaleza que le reconoce ahora como parte de sí misma. Mundo interior del hombre, fondo de un espacio que se corresponde con el espacio interior de los otros seres: el lugar de la flor, del árbol, del pájaro. La obra poética de Juan Ramón, en su inocencia última, se vuelve así universo pleno de sentido, *paraíso* en el que

la naturaleza comparte con él —y con nosotros si sabemos sentirla en su poesía— su íntima plenitud. Por eso al final de su vida el poeta declarará:

Cuando contemplemos las cosas y los seres, los amemos, los gocemos; cuando tengamos su confianza porque les hayamos dado la nuestra; cuando los consideremos conciencia plena y como plena conciencia nos manifiesten su contenido, tendremos su más hondo secreto.

ALFONSO ALEGRE HEITZMANN
Y JOSÉ RAMÓN GUZMÁN ÁLVAREZ

Primavera de 2008

ÍNDICE

Prólogo al joven lector de todas las edades

Nota a la edición

1

1898 – 1915

1. En mis álamos blancos (1898 – 1912)

1.El Valle	31
2.Rincón plácido.....	33
3.El mar lejano	34
4.La primavera (de <i>Platero y yo</i>).....	35
5.Primavera amarilla.....	39
6.Abril	40
7.El pino de la corona (de <i>Platero y yo</i>)	41
8.Mediodía.....	44
9.Calle de los marineros	46
10.Andando.....	48
11.Fin de invierno	50
12. <i>¡Las golondrinas sobre el mar!</i> ..	51
13.El poeta a caballo	52
14.Verde verderol	55
15.Pastoral	57
16.Paisaje grana (de <i>Platero y yo</i>).....	59
17. <i>Los caminos de la tarde</i>	60

18. El nostálgico	62
19. El viaje definitivo	63
20. Paz	65
21. Ida de otoño.....	66
22. Estramuros	67
23. Dulce enseña.....	69
24. Balada de la luna en el pino	70
25. Escalofrío (de <i>Platero y yo</i>)	72
26. <i>Ruiseñor de la noche</i>	74
27. Pastoral.....	75
28. Aldea	77
y 29. Estrella madre	78
y 2. Al destino (1913 - 1915)	
1. Se entró mi corazón en esta nada	81
2. Los amarillos	83
3. El jardín	84
4. Nada	85
5. La rama.....	86
6. Mar en calma, la noche plateada	87
7. No te he tenido más en mí.....	88
8. Primavera	89
9. El anhelante.....	90
10. Miro correr por tus ojos.....	91
y 11. Al destino	93

2
1916 – 1936

1. Diario de un poeta (El mar y Nueva York) (1916)

1. Soledad	101
2. Cielo.....	102
3. Nocturno.....	103
4. Mar	107
5. Mar	108
6. Cielo.....	109
7. <i>¿No ves el mar? Parece, anocheciendo.....</i>	110
8. Fin de tormenta (En el puente)	111
9. “Sky”	112
10. Túnel ciudadano	113
11. La casa colonial.....	115
12. La negra y la rosa	118
13. <i>Cuando, dormida tú, me echo en tu alma</i>	121
14. <i>Abril, dulce,.....</i>	122
15. <i>¿Qué angustia siempre abajo.....</i>	123
16. La luna	124
17. Nocturno	126
18. <i>La luna blanca quita al mar</i>	127
y 19. Nocturno	128

2. Mariposa de luz (1917 - 1923)

1. <i>¡Intelijencia, dame.....</i>	133
2. El sueño	134

3. <i>¡Oh tiempo, dame tu secreto</i>	135
4. <i>Mariposa de luz</i>	136
5. Cuesta arriba	138
6. Nocturno soñado	140
7. Desvelo mayor	141
8. Amor.....	143
9. Suavidad	144
10. El Edén	145
11. Muy tarde.....	146
12. <i>¡Concentrarme, concentrarme</i>	147
13. <i>La mariposa</i>	148
14. Latitud	149
15. Álamo blanco	150
y 16. Secreto	151
y 3. La estación total (1923 – 1936)	
1. Nada igual.....	153
2. La compañía.....	155
3. La copa final.....	156
4. Con las rosas	158
5. La felicidad	159
6. Hueco	161
7. Paraíso	163
1. Lo que sigue	163
2. La otra forma.....	164
y 3. El otoñado	166
8. La estrella venida	167
y 9. Mirlo fiel	168

3
1936 – 1954

Lírica de una Atlántida (1936 – 1954)

1. Navegante.....	175
2. En esa luz.....	176
3. Distinto	178
4. Los pájaros de yo sé dónde.....	180
5. Dios visitante	183
6. Vuelve por donde ahonda.....	184
7. Árboles hombres	187
8. En la mitad de lo negro.....	189
9. Volcán errante	191
10. Del fondo de la vida.....	193
11. Ser completo	195
12. Con ella y el cardenal	196
13. Y entro y entro	199
14. En su copa de gloria.....	200
15. Año en cuerpo y alma	202
16. Los mármoles seréis árboles	203
17. Canción.....	206
18. El nombre conseguido de los nombres	208
19. En mi tercero mar.....	211
20. La menuda floración	213
21. En lo desnudo de este hermoso fondo	215
22. Este día que es toda la vida.....	216
23. Bosque mío de olmos con la nieve.....	217

24. En su corriente	220
25. Sólo tú.....	223
26. Las piedras constantes.....	225
27. El color de tu alma	226
28. A esta música cálida	227
y 29. Con tu voz	229
Epílogo	233

Índice de procedencia de los textos

1. 1898 – 1915

1. En mis álamos blancos (1898 – 1912) 1.El Valle [De *Pastorales* (1903-1905) en *POESÍA EN PROSA Y VERSO (1902-1932) DE J.R.J., ESCOJIDO POR ZENOBLA CAMPRUBÍ AYMAR* (1932)] • 2.Rincón plácido [De *Arte menor* (1909) en *POESÍA EN PROSA Y VERSO*] • 3.El mar lejano [De *Baladas de primavera* (1907) en *POESÍA EN PROSA Y VERSO*] • 4.La primavera [De *Platero y yo, Elegía andaluza* (1907-1916)] • 5.Primavera amarilla [De *Poemas mágicos y dolientes* (1909) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA (1898-1918)*] • 6.Abril [De *Baladas de primavera* (1907) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA*] • 7.El pino de la corona [De *Platero y yo, Elegía andaluza* (1907-1916)] • 8.Mediodía [De *Canción, 1936*] • 9.Calle de los marineros [De *Pastorales* (1903-1905) en *POESÍA EN PROSA Y VERSO*] • 10.Andando [De *Baladas de primavera* (1907) en *CANCIÓN*] • 11.Fin de invierno [De *La frente pensativa* (1911-1912) en *CANCIÓN*] • 12.¡Las golondrinas sobre el mar! [De *Historias* (1909-1912) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA*] • 13 .El poeta a caballo [De *Baladas de primavera* (1907) en *CANCIÓN*] • 14.Verde verderol [De *Baladas de primavera* (1907) en *CANCIÓN*] • 15.Pastoral [De *Pastorales* (1903-1905) en *VERSO Y PROSA PARA NIÑOS (Puerto Rico)* (1936)] • 16.Paisaje grana [De *Platero y yo*] • 17.Los caminos de la tarde [De *Pastorales* (1903-1905) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA*] • 18.El nostálgico [De *La frente pensativa* (1911-1912) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA*] • 19.El viaje definitivo [De *Poemas agrestes* (1910-1911) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA*] • 20. Paz [De *Poemas agrestes* (1910-1911) en *POESÍA EN PROSA Y VERSO*] • 21.Ida de otoño [De *La frente pensativa* (1911-1912) en *CANCIÓN*] • 22.Estramuros [De *Poemas agrestes* (1910-1911) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA*] • 23.Dulce enseña [De *Baladas de primavera* (1907) en *CANCIÓN*] • 24.Balada de la luna en el pino [De *Baladas de primavera* (1907)] • 25.Escalofrío [De *Platero y yo*] • 26.Ruiseñor de la noche [De *Elejías puras* (1907)] • 27.Pastoral [De *Pastorales* (1903-1905) en *POESÍA EN PROSA Y VERSO*] • 28. Aldea [De *Pureza* (1912) en *SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA*].• y 29. Estrella madre [De *Canción*]

y 2. Al destino (1913 - 1915) • 1. *Se entró mi corazón en esta nada* [De *Sonetos espirituales* (1915)] • 2. Los amarillos [De *Estío* (1915) en *CANCIÓN*] • 3. El jardín [De *Sonetos espirituales* (1915)] • 4. Nada [De *Sonetos espirituales* (1915)] • 5. La rama [De *Estío* (1915) en *CANCIÓN*] • 6. *Mar en calma, la noche plateada* [De *Monumento de amor* (1913-1916) en *SEGUNDA ANTOLOGÍA POÉTICA*] • 7. *No te he tenido más en mí* [De *Monumento de amor* (1913-1916) en *SEGUNDA ANTOLOGÍA POÉTICA*] • 8. Primavera [De *Sonetos espirituales* (1915)] • 9. El anhelante [De *Estío* (1915) en *CANCIÓN*] • 10. *Miro correr por tus ojos* [De *Estío* (1915)] • y 11. Al destino [De *Estío* (1915) en *VERSO Y PROSA PARA NIÑOS*]

2. 1916 – 1936

1. Diario de un poeta (El mar y Nueva York) (1916) •

1. Soledad [De *Diario de un poeta recién casado* (1916)] • 2. Cielo [De *Diario de un poeta*] • 3. Nocturno [De *Diario de un poeta*] • 4. Mar [De *Diario de un poeta*] • 5. Mar [De *Diario de un poeta*] • 6. Cielo [De *Diario de un poeta*] • 7. *¿No ves el mar? Parece, anocheciendo* [De *Diario de un poeta*] • 8. Fin de tormenta (En el puente) [De *Diario de un poeta*] • 9. “Sky” [De *Diario de un poeta*] • 10. Túnel ciudadano [De *Diario de un poeta*] • 11. La casa colonial [De *Diario de un poeta*] • 12. La negra y la rosa [De *Diario de un poeta*] • 13. *Cuando, dormida tú, me echo en tu alma* [De *Diario de un poeta*] • 14. *Abril, dulce,* [De *Diario de un poeta*] • 15. *¿Qué angustia siempre abajo* [De *Diario de un poeta*] • 16. La luna [De *Diario de un poeta*] • 17. Nocturno [De *Diario de un poeta*] • 18. *La luna blanca quita al mar* [De *Diario de un poeta*] • y 19. Nocturno [De *Diario de un poeta*]

2. Mariposa de luz (1917 - 1923) • 1. *¡Inteligencia, dame* [De *Eternidades* (1916-1917)] • 2. El sueño [De *Eternidades* (1916-1917) [De *Poesía (en verso)* (1917-1923)] • 3. *¡Oh tiempo, dame tu secreto* [De *Eternidades* (1916-1917)] • 4. *Mariposa de luz* [De *Piedra y cielo* (1917-1918)] • 5. Cuesta arriba [De *Piedra y cielo* (1917-1918)] • 6. Nocturno soñado [De *Piedra y cielo* (1917-1918)] • 7. Desvelo mayor [De *Eternidades* (1916-1917)] • 8. Amor [De *Belleza (en verso)* (1917-1923)] • 9. Suavidad [De *Poesía (en verso)* (1917-1923)] • 10. El Edén [De *Eternidades* (1916-1917) en *CANCIÓN*] • 11. Muy tarde [De *Poesía (en verso)* (1917-1923)] • 12. *¡Concentrarme, concentrarme* [De *Poesía (en verso)* (1917-1923)] • 13. *La mariposa* [De *Poesía (en verso)* (1917-1923)] • 14. Latitud [De *Belleza (en verso)* (1917-1923)] • 15. Álamo blanco [De *Belleza (en verso)* (1917-1923)]

(1917-1923) en POESÍA EN PROSA Y VERSO] • y 16. Secreto De *Poesía (en verso)* (1917-1923) en POESÍA EN PROSA Y VERSO] •

y 3. La estación total (1923 – 1936) • 1. Nada igual [De *La estación total con las canciones de la nueva luz* (1923-1936)] • 2. La compañía [De *La estación total*] • 3. La copa final [De *La estación total*] • 4. Con las rosas [De *La estación total*] • 5. La felicidad [De *La estación total*] • 6. Hueco [De *La estación total*] • 7. Paraíso [De *La estación total*] • 8. La estrella venida [De *La estación total*] • y 9. Mirlo fiel [De *La estación total*]

3. 1936 – 1954

Lírica de una Atlántida (1936 – 1954) • 1. Navegante [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 2. En esa luz [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 3. Distinto [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 4. Los pájaros de yo sé dónde [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 5. Dios visitante [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 6. Vuelve por donde ahonda [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 7. Árboles hombres [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 8. En la mitad de lo negro [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 9. Volcán errante [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 10. Del fondo de la vida [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 11. Ser completo [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 12. Con ella y el cardenal [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 13. Y entro y entro [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 14. En su copa de gloria [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 15. Año en cuerpo y alma [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 16. Los mármoles seréis árboles [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 17. Canción [De *En el otro costado* (1936-1942), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 18. El nombre conseguido de los nombres [De *Dios deseado y deseante* (1948-1952), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 19. En mi tercero mar [De *Dios deseado y deseante* (1948-1952), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 20. La menuda floración [De *Dios deseado y deseante* (1948-1952), en *LÍRICA*

DE UNA ATLÁNTIDA] • 21. En lo desnudo de este hermoso fondo [De *Dios deseado y deseante* (1948-1952), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 22. Este día que es toda la vida [De *Dios deseado y deseante* (1948-1952), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 23. Bosque mío de olmos con la nieve [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 24. En su corriente [De *Una colina meridiana* (1942-1950), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 25. Sólo tú [De *De ríos que se van* (1951-1954), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 26. Las piedras constantes [De *De ríos que se van* (1951-1954), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 27. El color de tu alma [De *De ríos que se van* (1951-1954), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • 28. A esta música cálida [De *De ríos que se van* (1951-1954), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*] • y 29. Con tu voz [De *De ríos que se van* (1951-1954), en *LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA*]

ESTE LIBRO, IMPRESO EN PAPEL ECOLÓGICO
MUNKEN PURE
FABRICADO CON PASTAS TCF,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN MAYO DE 2008,
EN EL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE
DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.